



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo séptimo año

4460^a sesión

Miércoles 30 de enero de 2002, a las 16.35 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Gayan	(Mauricio)
<i>Miembros:</i>	Bulgaria	Sr. Komarov
	Camerún	Sr. Belinga-Eboutou
	China	Sr. Chen Xu
	Colombia	Sr. Valdivieso
	Estados Unidos de América	Sr. Rosenblatt
	Federación de Rusia	Sr. Konuzin
	Francia	Sra. D'Achon
	Guinea	Sra. Camara
	Irlanda	Sr. Ryan
	México	Sr. De Alba
	Noruega	Sr. Kolby
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Harrison
	República Árabe Siria	Sr. Wehbe
	Singapur	Sr. Mahbubani

Orden del día

La situación en África

Carta de fecha 10 de enero de 2002 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Mauricio ante las Naciones Unidas (S/2002/46)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.



Se reanuda la sesión a las 16.35 horas.

El Presidente (*habla en inglés*): El próximo orador es el representante de Ghana. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Effah-Apenteng (Ghana) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación aprecia la oportunidad de participar en este debate y quisiera felicitar a su país por el éxito con que ha presidido los asuntos del Consejo este mes. Igualmente lo felicitamos por su iniciativa de asegurar que África siga siendo un tema de prioridad en el orden del día del Consejo.

Durante los dos años pasados, el programa de trabajo del Consejo ha incluido varias cuestiones que afectan a África; el Consejo debe seguir prestándoles atención para que este órgano cumpla eficaz y eficientemente con su responsabilidad establecida en la Carta de mantener la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, Ghana alaba al Consejo hasta ahora, en particular a los miembros que han utilizado su Presidencia para concentrarse en las cuestiones africanas. Nos complace la decisión del Reino Unido, anunciada ayer por la Baronesa Amos, de dedicar su próxima Presidencia, en julio, a dar un mayor enfoque africano a la labor del Consejo.

La crisis continua en muchas partes de África constituye un indicio claro de la necesidad de un enfoque más amplio e integrado en el tratamiento de los problemas de facetas múltiples del continente. A ese respecto, mi delegación acoge con beneplácito los comentarios hechos por la Vicesecretaria General, quien subrayó los retos que afronta el continente y el papel que debe seguir desempeñando la comunidad internacional para ayudar a encararlos.

Nos complace sobremanera la presencia en el Salón del Consejo del nuevo Secretario General de la Organización de la Unidad Africana, Sr. Amara Essy, y de algunos Ministros de Relaciones Exteriores africanos. Creemos que sus contribuciones han establecido igualmente el tono de este debate.

Ninguna región está exenta de conflictos, y África no es una excepción. Mientras las sociedades evolucionen y la experiencia cambie, las tensiones en las comunidades y en los Estados serán una consecuencia natural. La capacidad de tratar esas tendencias de forma rápida y resuelta, de forma tal que no obstaculicen el desarrollo social, es lo crucial. En nuestra opinión, la

vulnerabilidad de África procede principalmente de la debilidad institucional de sus sistemas económico y político, que obstaculizan la capacidad de muchos países africanos de prever las tensiones o los conflictos o anticiparse a ellos. Tampoco, dadas las mismas dificultades, se aprenden las lecciones necesarias para prevenir el resurgimiento de tales conflictos.

La situación en África no es totalmente deprimente. Últimamente ha habido acontecimientos positivos en zonas de conflicto como Sierra Leona, la República Democrática del Congo y Burundi. Los países africanos han reconocido que últimamente tendrán que resolver las dificultades por su propio esfuerzo, y son muchos los países africanos cuyos dirigentes, mediante un compromiso auténtico con el establecimiento del pluralismo democrático, incluyendo el buen gobierno y el respeto por los derechos humanos fundamentales y el imperio de la ley, están estableciendo poco a poco políticas que aportarán estabilidad, transparencia, responsabilidad y, finalmente, paz y seguridad. Dada la relación entre la paz, la seguridad y el desarrollo, muchos países africanos igualmente han aplicado con dificultad políticas orientadas hacia los mercados, incluidas las de la liberalización y privatización de sus economías.

Mi propio país, Ghana, ha aplicado políticas de reforma durante más de un decenio. Recientemente celebramos elecciones con éxito al más alto nivel y conseguimos un traspaso suave del gobierno de un partido a otro en un ambiente de paz y calma. Se están haciendo aún grandes esfuerzos siguiendo la política de "edad de oro empresarial" del nuevo Gobierno para garantizar la participación total del sector privado en la administración de la economía nacional, una condición indispensable para el desarrollo rápido.

No obstante, debemos ser francos y admitir que, desgraciadamente, todavía muchos conflictos entre Estados hacen estragos en África. Además, tras años de reformas económicas penosas, sólo unos pocos países han hallado en el periodo posterior a la liberalización el camino esperado de crecimiento continuo. En consecuencia, nuestros gobiernos no tienen a su disposición recursos suficientes para financiar programas sociales cruciales tales como los que están dentro del campo de la educación y la salud, que se consideran fundamentales para cualquier esfuerzo comprometido para abordar el problema generalizado de la pobreza, que es una de las causas múltiples de conflicto en la región. Nuestros problemas han sido agravados por el flagelo del

VIH/SIDA y otras enfermedades endémicas, como la malaria y la tuberculosis.

Sin embargo, debemos ser igualmente realistas en reconocer que los programas para el desarrollo en África se ven igualmente afectados por varios factores externos. Entre ellos están los precios no remunerativos de nuestros productos de exportación, condiciones comerciales desfavorables, el sobreendeudamiento y la falta de acceso a los mercados de los países desarrollados en una época en que la asistencia oficial al desarrollo se está reduciendo drásticamente.

De interés particular para la comunidad internacional, y en realidad para el Consejo, han sido los conflictos alimentados por la fácil disponibilidad de las armas, que con frecuencia las proporcionan las partes no estatales con la connivencia de algunos gobiernos. Tales armas convencionales han tendido a exacerbar las tensiones innecesariamente y a prolongarlas, a pesar de los esfuerzos por controlarlas y resolverlas. El Consejo mismo celebró una sesión pública sobre esa cuestión, inmediatamente después de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos, para considerar su papel en el proceso. Esperamos que se lleve a cabo alguna acción respecto a este asunto, dada su importancia, en particular para África.

Consideramos que la comunidad internacional debe seguir comprometida con el importante proceso de prevención y resolución de los conflictos, así como en el mantenimiento de la paz en África. El Consejo de Seguridad debe encabezar dichos esfuerzos, demostrando el mismo sentido de urgencia con el que ha abordado otras cuestiones prioritarias.

En este sentido, el Consejo debe orientarse por el informe del Secretario General, emitido en 1998, sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. El Grupo de Trabajo especial de composición abierta sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África creado para supervisar las recomendaciones del informe del Secretario General, ha formulado algunas sugerencias útiles que, si se examinan y se aplican cuidadosamente, conseguirán grandes avances hacia la solución de la situación en África. El Consejo de Seguridad podría complementar los esfuerzos de la Asamblea General estimulando el apoyo en favor de la aplicación de las recomendaciones del Secretario General.

Los esfuerzos actuales en África para hacer frente a los problemas de gestión pública, prevención de conflictos, paz y seguridad a través de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) ofrece una plataforma común para las acciones y enfoques del Consejo de Seguridad. La plataforma, basada en un estudio amplio de los vínculos entre paz y desarrollo y el reconocimiento del papel principal que tiene África en su propio desarrollo, refuerza también la coherencia y la coordinación de las funciones de los órganos de las Naciones Unidas, incluida la Secretaría. Instamos al Consejo a que coopere estrechamente con los órganos pertinentes de la NEPAD y con la Organización de la Unidad Africana (OUA) a fin de aumentar la eficacia y el efecto del respaldo de las Naciones Unidas y de su papel en África.

En cuanto a la prevención, gestión y solución de los conflictos en general, queremos decir que hemos observado que los crecientes deseos, si no la ansiedad, del Consejo de Seguridad por retirarse de las zonas de conflicto, especialmente en África, antes de que las situaciones se estabilicen, ponen en peligro a todo el proceso de paz. No puede haber una mejor demostración del compromiso del Consejo que su continua participación en todos los aspectos del proceso, especialmente en el período posterior a los conflictos, aunque en una escala muy reducida, hasta que se obtenga una paz duradera.

La comunidad internacional reconoce desde hace tiempo la importancia primordial del desarme, desmovilización y reintegración en la resolución de los conflictos y la consolidación de la paz. No obstante, compartimos la opinión de que cuando se trata de la reintegración de los ex combatientes, a menudo no se proporcionan los recursos más allá, lo que puede llevar de nuevo al conflicto. En este sentido, una vez más, el Consejo debe explorar nuevas vías de movilización de recursos más allá de las promesas voluntarias, cuyos resultados prácticos están a menudo muy por debajo de las necesidades para la aplicación del programa de desarme, desmovilización y reintegración.

Queremos sugerir, además, que el Consejo continúe explorando los medios y arbitrios para la utilización de mecanismos creativos como el nombramiento de enviados especiales y el envío de misiones del Consejo de Seguridad a las zonas de conflicto. Sería prudente que el Consejo considerara la utilización de algunos de estos mecanismos de forma preventiva y proactiva, antes de que realmente estallen los conflictos.

Varios países africanos tienen la voluntad política de participar en operaciones de mantenimiento de la paz pero carecen de la capacidad para hacerlo. El Consejo de Seguridad, por consiguiente, podría estudiar la manera de ayudar a estos países a generar capacidad y así permitir que más países africanos participen en actividades de mantenimiento de la paz en el continente y en otros lugares.

Si bien reconocemos la necesidad de imponer sanciones, y nos gustaría ver el fortalecimiento de los embargos de armas en algunos casos, el Consejo de Seguridad debe garantizar que personas civiles inocentes y terceros Estados no se vean indebidamente afectados. Instamos por lo tanto al Consejo a que considere la imposición de “sanciones inteligentes”, como lo ha recomendado su propio Comité.

Reconocemos la importancia de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana sobre la prevención de los conflictos regionales, puesto que ésta cuenta con un Mecanismo de Prevención, Gestión y Solución de Conflictos. Queremos hacer un llamamiento al Consejo de Seguridad para que continúe asistiendo a la OUA en su creación de capacidad a fin de que pueda desempeñar el papel que se ha contemplado para ella.

Nos gustaría ver mayor determinación en la cooperación entre la OUA y las Naciones Unidas. Ahora que la OUA se está transformando en la Unión Africana, debe haber algunas lecciones que se pueden aprender del proceso de reforma institucional de las propias Naciones Unidas y de otras organizaciones similares, con el fin de mejorar esa relación. En este sentido, tomamos nota de la presencia del Sr. Javier Solana, Alto Representante del Consejo Europeo, cuya participación simboliza los firmes vínculos de la Unión Europea con África. Dados los lazos históricos entre África y Europa, esperamos que la incipiente Unión Africana pueda también beneficiarse de las experiencias de la Unión Europea.

La pertinencia de las organizaciones subregionales en cuanto a abordar los conflictos, tanto dentro de los Estados como entre los Estados, especialmente en África, siempre ha sido valorada, dada su proximidad a las zonas de conflicto y su utilidad en la consolidación de los esfuerzos generales para resolver los conflictos en una región particular. Los papeles positivos desempeñados por la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y la Comunidad para

el Desarrollo del África Meridional, en particular, son bien conocidos. El Consejo debe estudiar cómo puede contribuir al fortalecimiento de la capacidad de estos organismos subregionales para permitirles llevar a cabo sus responsabilidades más eficazmente en las zonas de conflicto.

En este sentido, celebramos la decisión de crear una Oficina de las Naciones Unidas para el África occidental, y esperamos el pronto nombramiento de un Representante Especial del Secretario General para coordinar los esfuerzos de las Naciones Unidas encaminados a la prevención de los conflictos y a la consolidación de la paz. Somos conscientes de que esta medida reconoce la importancia de un enfoque amplio que aborde las causas fundamentales de los conflictos y de los conflictos potenciales, incluidos los factores políticos, económicos y sociales. Ghana espera que el Representante Especial del Secretario General para el África occidental colabore en estrecha armonía con los dirigentes de la subregión, en particular con el Secretario Ejecutivo de la CEDEAO. El éxito de esa oficina subregional aportaría lecciones útiles a otras regiones de África y en otros lugares.

Por último, creemos que ha llegado la hora de que el Consejo de Seguridad, tras haber dedicado cerca del 60% de su labor a temas africanos durante los dos últimos años, traduzca estas ideas y decisiones en realidades y combine las palabras con los hechos. A este respecto, instamos al Consejo, inspirado en sus mejores prácticas, a que considere el establecimiento de un mecanismo que ayude a coordinar y a asistir en la aplicación expedita de todos los programas y decisiones relativos a África.

El Presidente (*habla en inglés*): Antes de dar la palabra al siguiente orador, permítaseme reiterar el llamamiento que hice ayer para que los oradores limiten la duración de sus declaraciones tanto como sea posible. Celebraremos consultas a las 17.30 horas sobre el Oriente Medio, y espero poder completar antes la lista de oradores.

El siguiente orador inscrito en mi lista es la representante de Jamaica. La invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Durrant (Jamaica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le complace a Jamaica que Mauricio haya convocado este debate abierto sobre la situación en África. El hecho de que usted, Sr. Primer Ministro, esté presidiendo esta reunión es una demostración más del

compromiso de su país de promover la paz en África. También deseo elogiar al Embajador Koonjul y a su equipo por la excelente manera en que ha dirigido el Consejo durante este mes.

La participación en este debate de la Vicesecretaria General de las Naciones Unidas, del Secretario General de la Organización de la Unidad Africana y de varios Ministros de Gobierno, de países miembros y no miembros del Consejo de Seguridad, así como la del Presidente del Consejo Económico y Social, es testimonio de la importancia que la comunidad internacional concede a los temas africanos.

El breve resumen de la Vicepresidenta General Louise Fréchette de las medidas prácticas adoptadas por las Naciones Unidas en la aplicación del informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y del desarrollo sostenible en África confirma el compromiso del Secretario General con la causa de la paz en África. El Secretario General de la OUA, Excmo. Sr. Amara Essy, nos ha presentado su perspectiva acerca de cómo el Consejo de Seguridad, en asociación con la OUA, puede ayudar mejor al logro de la paz en el continente. Este debate, una vez más, subraya la necesidad de una estrecha colaboración entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, una cuestión de interés continuo del Consejo en el cumplimiento de su mandato para la preservación de la paz y seguridad internacionales.

Consideramos que las medidas prácticas esbozadas en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos en África podrían mejorar la relación entre las Naciones Unidas y la OUA. Con ese fin, Jamaica apoya el llamado a fortalecer aún más la Oficina de las Naciones Unidas ante la OUA en Addis Abeba.

También apoyamos la sugerencia hecha ayer de que el Consejo debería explorar las maneras de hacer participar a la OUA en la planificación de sus misiones a las zonas de conflicto. Además, las Naciones Unidas deberían brindar asistencia a los países africanos para examinar la manera en que las organizaciones de integración regional y subregional pueden ser utilizadas para apoyar la disciplina económica y las políticas económicas sanas, y para facilitar el establecimiento de sólidos vínculos institucionales y de fomento de la confianza entre países vecinos. A este respecto, reconocemos las medidas tomadas para establecer la Oficina del

Representante Especial del Secretario General para el África Occidental, la que esperamos que pronto esté en pleno funcionamiento.

Si bien mi delegación está de acuerdo en que una estrategia integrada que incluya a los gobiernos, al sistema de las Naciones Unidas y a las organizaciones regionales y subregionales es esencial si hemos de lograr una solución sostenida y duradera a los problemas de África, a nuestro juicio se debe poner el mismo énfasis en el establecimiento de un mecanismo eficaz intergubernamental dentro del sistema de las Naciones Unidas que ayude a prevenir el surgimiento de más conflictos, restablecer la paz y la seguridad y fomentar el desarrollo económico y social. Es en este contexto que Jamaica sigue subrayando la necesidad de que haya una colaboración más estrecha entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social.

La comunidad internacional debe redoblar su esfuerzo para abordar las causas fundamentales que a menudo subyacen a las limitaciones socioeconómicas y de desarrollo. Se hace cada vez más evidente que hay un vínculo intrínseco entre la proliferación de los conflictos, los persistentes problemas económicos, el comercio ilícito de armas pequeñas y ligeras y el flujo de refugiados y desplazados internos del continente. El sistema de las Naciones Unidas, incluidos los fondos, programas y organizaciones, y las instituciones de Bretton Woods deben trabajar con la OUA y su sucesora, la Unión Africana, y con las organizaciones subregionales para atender esas preocupaciones.

También observamos a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) como una estrategia complementaria, cuyo objetivo es generar las condiciones para el desarrollo económico y social del continente.

En los dos últimos años hemos observado avances significativos hacia la solución de varios conflictos en África, especialmente en Sierra Leona, Etiopía/Eritrea y la República Democrática del Congo. El Consejo de Seguridad ha dado su pleno apoyo a la iniciativa regional sobre Burundi. Por otro lado, aún necesitamos establecer de qué manera podemos tratar de manera más eficaz otros conflictos complicados, incluidas las situaciones de Angola y de Somalia.

También se debe hacer hincapié en el hecho de que la asistencia para el desarrollo de los países destinada al desarme, la desmovilización y la reintegración de los excombatientes, incluidos los niños

soldados, resulta esencial para el éxito de diversos procesos de paz. En este contexto, los procesos en marcha de rehabilitación y reconstrucción, como los de Guinea-Bissau y la República Centroafricana, deben contar con los recursos necesarios para prevenir que el conflicto se repita.

El papel de la sociedad civil, especialmente el de las organizaciones de mujeres, en la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz ha sido central para iniciar el diálogo en muchas sociedades de África desgarradas por la guerra, por ejemplo, en las regiones de la Unión del Río Mano y de los Grandes Lagos. Esta dinámica positiva debe ser alentada con el apoyo tangible de la comunidad internacional. Debemos percibir los conflictos en cualquier parte de África como hechos que afectan el futuro de todo el continente en cuanto a alcanzar su potencial de seguridad humana, desarrollo económico y paz duradera.

Al centrar su atención en resolver los conflictos actuales, y reconociendo que han habido éxitos destacados, la comunidad internacional debe comprometerse de nuevo a destinar los recursos adecuados para impedir, en primera instancia, el surgimiento de conflictos. No hay desacuerdo sobre las causas fundamentales de los conflictos. Se han identificado como causas primordiales las carencias económicas y sociales y la pobreza extrema. El año pasado, el Secretario General, en su informe sobre la prevención de los conflictos armados, ofreció varias recomendaciones para la adopción de medidas por el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y los fondos, programas y organizaciones de las Naciones Unidas. Debemos garantizar que estas recomendaciones, que todos los interesados han hecho suyas, sean aplicadas.

El Consejo de Seguridad, incluso a través de este debate, se ha hecho cargo de un papel principal para hacer avanzar este programa. Debemos avanzar en plena asociación con el Consejo Económico y Social, que tiene responsabilidades significativas en este ámbito. Confiamos en que la participación del Presidente del Consejo Económico y Social en este debate sea precursora de una relación y cooperación más estrechas entre estos dos órganos.

Nuestros esfuerzos por abordar la prevención de los conflictos y la paz sostenible en África no deben ser definidos solamente por este debate. El compromiso del mundo desarrollado se debe demostrar de manera palpable. La próxima cumbre de Monterrey sobre la fi-

nanciación del desarrollo nos da la oportunidad para que el mundo desarrollado se comprometa a prevenir los conflictos armados y a sostener la paz en África y en todos los demás lugares. El compromiso con el desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza debe ser el primer paso para eliminar las causas de los conflictos.

Reconocemos que las necesidades han aumentado de manera impresionante en el último decenio, mientras que los recursos disponibles se han quedado congelados. Los recursos que estuvieron antes comprometidos con la lucha ideológica de la era de la guerra fría deben ser liberados ahora para el desarrollo humano.

La Ministra O'Donnell de Irlanda hizo notar al principio de este debate que los objetivos internacionales de desarrollo para el año 2015 no se alcanzarán si no se tiene un liderazgo político en los países desarrollados que se apegue a la ética. Mi delegación se siente complacida de que Irlanda y otros países demuestren tal liderazgo de manera tangible.

La comunidad mundial ha mostrado la necesaria voluntad política para tratar ciertas cuestiones, siendo el flagelo del terrorismo internacional una de las más importantes. Nuestra reacción ante el terrorismo internacional en los últimos meses no tiene precedentes. La comunidad internacional debe igualmente comprometerse a eliminar las causas de los conflictos como la pobreza y el subdesarrollo, que se ha comprobado que son caldo de cultivo para el terrorismo. La Baronesa Amos del Reino Unido destacó correctamente los vínculos que existen entre los conflictos y el terrorismo.

No cabe ninguna duda de que los conflictos violentos en África constituyen una amenaza a la seguridad mundial, al proporcionar oportunidades para las actividades delictivas y terroristas. Los Ministros de Irlanda y de Noruega han hecho hincapié en la importancia de enfrentar el flujo ilícito de armas pequeñas y ligeras y en la necesidad de aplicar el Programa de Acción de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en todos sus Aspectos.

Jamaica apoya plenamente la causa de la paz en África. Esperamos que esta sesión haya sembrado las semillas para una mayor cooperación, que lleve a la paz duradera y al desarrollo sostenible de África y a la construcción de un mundo mejor para todos.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco a la representante de Jamaica las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la India, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Sharma (India) (*habla en inglés*): Quisiera expresarle nuestro reconocimiento, Sr. Presidente, por haber convocado una sesión pública sobre esta importante cuestión. También quisiera darle la bienvenida a Nueva York. Es en verdad un agrado verlo presidir esta sesión. Su presencia a lo largo de esta sesión es testimonio de la importancia que usted le asigna al tema. De conformidad con su orientación, resumiré la declaración que iba a formular.

La India tiene una conexión de larga data con África y siente por ella un interés permanente. Con el fin de la era colonial, no consideramos que la liberación de Asia pudiera ser completa sin la liberación de África, y hemos luchado por las causas de África desde que nos convertimos en Miembros fundadores de las Naciones Unidas. Por ejemplo, la India inscribió el tema del apartheid en el programa de las Naciones Unidas. En verdad, hemos considerado que el destino de las naciones independientes de Asia y de África están vinculadas a la búsqueda de un orden mundial equitativo. Por lo tanto, este centrado debate en el Consejo sobre un continente con el cual tenemos lazos históricos de solidaridad y un vínculo emocional es uno que merece nuestra especial acogida.

También quisiéramos dar las gracias al Embajador Koonjul por las pautas que ha preparado para esta reunión con objeto de estimular un debate mejor enfocado. Si bien las cuestiones que figuran en la lista son todas muy pertinentes, me ocuparé sólo de algunas de ellas.

Cabe reconocer el mérito de África por, tan sólo unos decenios después de conseguir la libertad, haber refrendado colectivamente el principio firme de la gestión pública participativa, y la norma democrática ya se ha afianzado en el continente. La dinámica y las libertades fundamentales de la democracia son el antídoto para la represión, la injusticia y la marginación social, económica y política. Los procesos democráticos nutren una cultura de razón y avenencia y tienden hacia el equilibrio en la asignación y la distribución de recursos. Garantizan la apertura y la transparencia en el proceso de adopción de decisiones e infunden un senti-

miento de participación y posesión general, y su país, Sr. Presidente, es un magnífico ejemplo de ello. Hacen partícipes del futuro de una sociedad a todos sus integrantes. Hay que rendir homenaje al liderazgo y la sabiduría africanos por el hecho de que el continente haya tomado medidas colectivas para infundir fe en este proceso, fortalecerlo y no permitir ninguna regresión, optando por estigmatizar los regímenes que usurpan el poder mediante la fuerza y medios inconstitucionales. Por lo que respecta a esta cuestión, África es un ejemplo destacado. Es algo de lo que las Naciones Unidas deberían sacar una lección. Ahora la obligación recae en los asociados de África para que fortalezcan la determinación africana con sus acciones en todos los sentidos y garanticen el éxito de dicha determinación con su apoyo y un compromiso de solidaridad efectiva.

Sr. Presidente: Su pregunta relativa a la trayectoria de la comunidad internacional en la prevención de la inestabilidad intraestatal y otros conflictos en África es muy pertinente. Haciendo un examen de conciencia honesto se confirmaría que, en el mejor de los casos, esa trayectoria es desigual. Se han registrado algunos éxitos, pero no debemos contentarnos con esto. Incluso un solo fracaso ya es muy grave, y en África se han producido muchos. En Angola, el conflicto no hubiera estallado ni hubiera persistido, causando tanto sufrimiento y pérdidas evitables, de no haber sido por la intervención equivocada de la comunidad internacional. En Rwanda, se trató claramente de una negligencia trágica y del abandono de un conjunto de medidas resueltas que era necesario. En la República Democrática del Congo, la dedicación, como se le recordó a este Consejo en un debate anterior, no es ni de lejos la necesaria. Se podrían añadir otros ejemplos, pero no hace falta. Claramente, la comunidad internacional ha cometido errores. Tenemos que aprender de esos errores con vistas a nuestros compromisos futuros.

Entre los países africanos hay la sensación, compartida por muchos otros, de que el mantenimiento de la paz en África no recibe la prioridad que merece. A menudo, la respuesta de la comunidad internacional consiste en hacer poco y hacerlo tarde. Un ejemplo reciente es la situación en la República Democrática del Congo. Las Naciones Unidas han obrado con extrema precaución en lo tocante a la ampliación de las operaciones de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC). Si bien, en efecto, hay motivos para cierta precaución —cualidad que de hecho debería inspirar nuestra adopción de

decisiones—, es indispensable que la comunidad internacional disipe toda duda relativa a la negligencia de las necesidades africanas, en comparación con la presteza con la que puede responder a las crisis que se desatan en otras partes del mundo, de las que Kosovo y Timor Oriental son ejemplos notables. La reticencia de los países desarrollados a participar de cualquier manera provechosa en operaciones como la MONUC corrobora aún más esa opinión. El Consejo, mediante su resolución 1376 (2001) de 9 de noviembre de 2001, suscribió las recomendaciones del Secretario General relativas a la puesta en marcha de la fase III del despliegue de la MONUC. Transcurridos casi tres meses, los Estados Miembros todavía están a la espera de una revisión del concepto de operaciones para la fase III. La precaución no debe cobrar un cariz de negligencia.

También se afirma que existe un límite en lo que la comunidad internacional puede hacer. El hecho es que, incluso en términos comparativos, la cuantía, la rapidez y la magnitud de la reacción de la comunidad internacional a las crisis africanas no han sido las mismas que para Kosovo o Timor Oriental. Éste es también un tema delicado. Un ejemplo: en Kosovo hay 40.000 efectivos de mantenimiento de la paz; en la República Democrática del Congo, que es mayor en superficie que Europa occidental, hay unos 2.000. Deberíamos evitar dar pie a la acusación de “favoritismo humanitario”.

Mucho se ha hecho para potenciar la capacidad de África en el mantenimiento de la paz. Si bien se han realizado esfuerzos meritorios en el plano bilateral, lamentablemente se ha avanzado muy poco en los esfuerzos ambiciosos iniciados por la Secretaría en agosto de 1998 en este sentido. Dicha asistencia debería adaptarse con esmero a los requisitos de África y basarse en las soluciones articuladas por los países del continente, en vez de imponerse desde el exterior de manera general.

En este contexto, apoyamos la cooperación actual entre las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana (OUA), así como con las organizaciones subregionales en África. Una serie de países africanos han pasado a ser los principales países que aportan contingentes a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, particularmente en África. Sin embargo, muchos carecen de los recursos para aportar contingentes totalmente equipados y autosuficientes. La Asamblea General y sus órganos pertinentes deberían aprobar cuanto antes las propuestas de la Se-

cretaría para acumular reservas estratégicas en la Base Logística de las Naciones Unidas en Brindisi para ayudar a esos países que aportan contingentes. Otro elemento importante es la formación, y en este sentido, celebramos que la Secretaría haya empezado a tomar iniciativas para mejorar cualitativamente la calidad de la formación en los países que aportan contingentes.

Si bien en apariencia la idea de dotar a los africanos de la capacidad de mantenimiento de la paz parece atractiva, convendría hacer algunas advertencias. Primero, ello no tendría que significar ni implicar que la responsabilidad del mantenimiento de la paz en África se está dejando a los africanos. El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es en primer lugar responsabilidad de las Naciones Unidas por conducto del Consejo de Seguridad. Es algo que no puede obviarse transfiriendo la obligación a las organizaciones regionales o a las coaliciones de buena voluntad. Dentro de este marco, la cooperación con las organizaciones regionales debería, naturalmente, acogerse con satisfacción. En segundo lugar, la creación de la capacidad de mantenimiento de la paz supone formar capacidades militares y logísticas relacionadas, que son caras de crear y mantener. Además, tampoco cuadraría fácilmente con el mensaje que reciben los países africanos de reducir sus gastos de defensa.

El importante papel que desempeñan las organizaciones regionales y subregionales en materia de solución de conflictos, establecimiento de la paz y mantenimiento de la paz se reconoce de manera generalizada. Las organizaciones regionales y subregionales pueden desempeñar un papel útil, y de hecho lo hacen, como la OUA en Etiopía y Eritrea o en Burundi. Opinamos que hay que alentarlas en sus esfuerzos y fomento de la capacidad. Sin embargo, apreciamos una tendencia de la comunidad internacional, especialmente obvia en África, de transferir su responsabilidad y subcontratar iniciativas a las organizaciones regionales y subregionales, que puede que no estén necesariamente preparadas para ello. Esta tendencia debe detenerse y, en determinadas situaciones en las que las organizaciones regionales y subregionales pueden desempeñar un papel útil, éstas deberían recibir apoyo político y, lo que es más importante, mediante la inyección de los recursos necesarios.

Los programas de desarme, desmovilización y reintegración son a menudo un ingrediente importante en el mantenimiento de la paz. La experiencia ha demostrado que para que un programa de desarme,

desmovilización y reintegración tenga éxito, hace falta un despliegue internacional enérgico de mantenimiento de la paz y los recursos financieros suficientes. En el estudio del Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme se demuestra sin lugar a dudas que ésta fue la lección que se aprendió en Liberia que, lamentablemente, se pasó por alto en la vecina Sierra Leona y tuvo que volver a aprenderse posteriormente a un precio más caro. Felicitamos al Gobierno de Sierra Leona por haber concluido con éxito el programa de desarme este mes. Esperamos que las Naciones Unidas y la comunidad internacional aprendan bien las lecciones extraídas de sus varios programas de desarme, desmovilización y reintegración para evitar cometer errores caros.

Se ha infligido demasiada muerte y violencia sin sentido, a menudo a civiles inocentes, mujeres y niños, lo que lleva a la propagación y exacerbación de los conflictos, debido a la fácil disponibilidad de armas pequeñas y ligeras. Ahora bien, la mayor parte de esas armas no se fabrican en África y a menudo se suministran ilegalmente. Por iniciativa propia, África está esforzándose mucho para hacer frente a este problema. La Declaración sobre la suspensión de la importación, la exportación y la fabricación de armas ligeras en África occidental y la Declaración sobre las armas de fuego, las municiones y otros materiales conexos en la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional son algunos ejemplos. Con todo, por sí solas, las medidas adoptadas por los países africanos no bastarán. Hay que reforzarlas y apoyarlas con la restricción y las medidas correspondientes de la comunidad internacional. Tenemos dos sugerencias. Primero, habida cuenta de que los diamantes y las drogas sustentan los conflictos, el control debería ejercerse allí donde es más probable que funcione: en la fuente de producción. Por lo tanto, es importante que se ejerzan controles efectivos por parte de los países de los fabricantes y exportadores de armas. Segundo, como se sabe bien, una vez las armas entran en el mercado gris, es prácticamente imposible controlar su circulación. Por lo tanto, es importante que la comunidad internacional acepte la obligación de no suministrar armas a los agentes no estatales. Así se garantizaría que los Savimbis y los Sankohs se vieran privados de los medios para librar guerras.

La consolidación de la paz después de un conflicto intraestatal, como ocurre con frecuencia en África, es por definición un enfoque multidisciplinario que se compone, entre otras cosas, de la formación de

instituciones, la justicia, el progreso económico y el desarrollo social. Si bien son de importancia decisiva, éstas quedan fuera del mandato del Consejo. Además, el Consejo no está equipado para manejar dichas actividades. Estas actividades son responsabilidad de la Asamblea General, lugar justamente donde deben examinarse y abordarse.

La India tiene un precedente inigualado en las operaciones de mantenimiento de la paz en África ya que ha participado de alguna manera en todas y cada una de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el continente, incluso en algunas de las más complejas, como en el Congo, Somalia, Angola, Sierra Leona y, ahora, en la República Democrática del Congo. Un gran número de soldados indios ha hecho el sacrificio supremo por la causa de la paz en África, y no puede haber mayor prueba de nuestro compromiso permanente con la paz en este continente fraterno.

Este compromiso se ha reforzado aún más mediante programas de cooperación bilateral con distintos países de África. Un importante número de miembros del personal militar africano asiste a cursos profesionales en escuelas superiores de personal y en otras instituciones de capacitación de la India, entre otras, el centro para mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Nueva Delhi, que se ha establecido recientemente.

Sin embargo, más importante aún, en virtud de nuestra firme creencia de que el ingrediente clave para lograr una solución de los conflictos a largo plazo es el progreso económico hemos atribuido la mayor prioridad a la cooperación técnica y económica con África. Aproximadamente 15.000 candidatos extranjeros, principalmente de África, han recibido formación en la India en distintas esferas. Proporcionamos aproximadamente 1.350 puestos de capacitación cada año en algunas de nuestras mejores instituciones educacionales destinados a extranjeros que desean capacitarse, de los cuales casi el 60% son de África. Miles de estudiantes de África reciben educación muy bien subsidiada en las universidades de la India cada año. Para nosotros, la cooperación con África no es sólo pura política: es un factor de fe.

Esperamos sinceramente que las deliberaciones de hoy contribuyan a la creación de mejores soluciones para los problemas de África y, más aún, galvanicen la voluntad y la determinación del Consejo y de la

comunidad internacional para hacer frente a los retos de lograr la paz y la seguridad en África en forma más decidida y más rápida, y demuestren una solidaridad eficaz para con ella. África no merece menos.

Sr. Presidente: Antes de concluir, quiero dejar constancia en actas de nuestro profundo reconocimiento de la excelente contribución a la labor del Consejo que hicieron el Embajador Koonjul y su dedicado equipo de colaboradores.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de la India las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia y a los demás miembros del Consejo de Seguridad.

El próximo orador en mi lista es el representante de Ucrania, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kuchinsky (Ucrania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: La iniciativa de la delegación de Mauricio de convocar este importante debate recibe nuestro pleno apoyo y reconocimiento. También nos complace observar que el Ministro de Relaciones Exteriores y de Cooperación Regional de Mauricio preside esta importante reunión.

Ucrania considera que este debate de alto nivel del Consejo, con la participación del Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA), el Alto Representante de la Unión Europea para la Política Común, Exterior y de Seguridad, ministros extranjeros y numerosos amigos de África, es una oportunidad singular para volver a concentrar la atención y el compromiso de la comunidad internacional en el fortalecimiento de la paz y la seguridad de la región y el apoyo de los esfuerzos de África en pro del logro de la estabilidad, la prosperidad y la paz duradera para sus pueblos.

No hay duda de que los conflictos en África representan hoy un importante desafío para el continente, así como para la seguridad y la estabilidad mundiales. A pesar de algunos acontecimientos positivos —por ejemplo, los de Sierra Leona, Etiopía y Eritrea— el continente sigue siendo asolado por conflictos armados en la República Democrática del Congo y Burundi, por la inestabilidad en Somalia y Angola, y se encuentra en dificultades por los problemas de la consolidación de la paz en la etapa posterior a los conflictos en Guinea-Bissau y en la República Centroafricana. Ante la persistente violencia, la incalificable pérdida de vidas, el

sufrimiento humano de poblaciones civiles, especialmente de mujeres y de niños, los millones de refugiados, los que regresan y las personas desplazadas, la comunidad internacional no puede permitirse ser complaciente.

Durante los últimos años, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas estuvo a la cabeza del frente internacional para abordar las situaciones de conflicto en África. Durante los dos años en que Ucrania fue miembro del Consejo, una serie de importantes cuestiones relativas a situaciones de conflicto en África fueron planteadas en el Consejo, entre otras, las fuentes y las fuerzas motoras de los conflictos, los enfoques encaminados a prevenir y enfrentar los conflictos y proteger a las víctimas, así como varios aspectos del mantenimiento de la paz y las sanciones.

Debo mencionar los hitos principales del programa del Consejo dedicado a África en los años recientes, que ofreció a los dirigentes mundiales la oportunidad de intercambiar opiniones y dar una mayor atención internacional a las cuestiones más candentes del continente. Me refiero, por supuesto, a la celebración del “Mes de África”, en enero de 2000, a una reunión de alto nivel de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada el 7 de septiembre de 2000, y a una serie de iniciativas, adoptadas en noviembre y diciembre de 2001. El debate de hoy es otro acontecimiento de esta naturaleza, que, confío, dará ímpetu a la acción internacional en apoyo de África.

Ucrania siempre ha estado decidida a hacer una contribución práctica a los esfuerzos internacionales de paz tendientes a solucionar los conflictos en África. La participación de efectivos de mantenimiento de la paz ucranianos, que algunas veces ha resultado en el sacrificio final en las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Sierra Leona, la República Democrática del Congo y Etiopía y Eritrea, da prueba de este compromiso.

La compleja naturaleza del conflicto en África exige una respuesta amplia e integrada y requiere medidas igualmente responsables de parte de otros fuera del Consejo, es decir, de parte de otros órganos pertinentes de las Naciones Unidas. En este contexto, acogemos con beneplácito la participación en este debate del Presidente del Consejo Económico y Social. La asistencia internacional desempeña una parte decisiva en los esfuerzos de África encaminados a erradicar la pobreza, fomentar el crecimiento económico y el

desarrollo a fin de abolir la cultura de la guerra y promover una cultura de paz y desarrollo.

El debate de hoy destaca en especial la importancia de un compromiso cada vez mayor por parte de las Naciones Unidas en África y una coordinación y un diálogo mejores con organizaciones regionales y subregionales. Ucrania hace particular hincapié en la necesidad de asegurar el apoyo constante de la comunidad internacional a los esfuerzos de la OUA, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y otras organizaciones subregionales africanas que tienen a la prevención de conflictos, la gestión de conflictos y la consolidación de la paz entre las prioridades de sus programas.

Por su parte, Ucrania se ha ofrecido a colaborar con la OUA en los esfuerzos de desarrollo en el continente. Nuestra determinación se reiteró durante la visita que realizó en enero a África el Secretario de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Ucrania, Sr. Yuriy Sergeyev, en sus deliberaciones con el Secretario General de la OUA. Ucrania está dispuesta a seguir estableciendo otras asociaciones constructivas y una cooperación amplia con la Organización de la Unidad Africana.

Ucrania compromete su apoyo constante a los esfuerzos de la comunidad internacional en solidaridad con África, destinados a fortalecer la paz y lograr la cooperación y el desarrollo en el continente. Consideramos que la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), una iniciativa que apoya la OUA, con respaldo en todo el mundo, llevará hacia adelante la regeneración de África.

Por último, quisiera citar al Presidente de Ucrania, quien en la cumbre del Consejo de Seguridad en septiembre de 2000 confirmó que “Ucrania espera con interés el siglo del renacimiento de África y está dispuesta a adelantar su llegada” (*S/PV.4194, pág. 14*)

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Ucrania por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la Jamahiriya Árabe Libia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Dorda (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: En primer lugar, en nombre de mi

delegación, quisiera darle las gracias, y por su conducto a su Gobierno, su pueblo, su misión aquí en Nueva York y al Embajador Koonjul, por su iniciativa de convocar esta reunión que acogemos con satisfacción.

En segundo lugar, transmito nuestro sincero agradecimiento al Secretario General, Sr. Kofi Annan, quien, entre todos los funcionarios de esta Organización internacional, es el más interesado en las cuestiones africanas. Sus numerosos informes al Consejo de Seguridad y a otros órganos de las Naciones Unidas reflejan ese intenso interés. También quisiera dar las gracias a la Vicesecretaria General por las diversas observaciones prácticas que formuló en su declaración de ayer. Asimismo, transmito mi sincero agradecimiento a los numerosos embajadores africanos que vinieron aquí especialmente para participar en este debate. Por otra parte, deseo expresar mi fraternal saludo al Secretario General de la Organización de la Unidad Africana, Sr. Amara Essy, y darle las gracias por su declaración y por todos sus esfuerzos en pro de África. Albergamos la esperanza de que su liderazgo y su capacidad ayudarán a África a conseguir un mejor futuro.

El tema de nuestro debate, “La situación en África”, es muy claro. Yo diría que la situación es realmente mala. Hemos sufrido a causa de los conflictos, la rivalidades, la deuda, las enfermedades y las presiones externas; incluso la naturaleza ha desatado su ira contra el continente. Hemos sido testigos de sequías terribles y de una desertificación que han causado hambruna y privaciones. En todos los rincones de África hemos tenido inundaciones y catástrofes de todo tipo, incluso erupción de volcanes, que han destruido ciudades y poblaciones enteras.

Con respecto al conflicto, no debiera sorprendernos lo que hemos presenciado en África. Desde un punto de vista puramente histórico, es fácil entender e interpretar los graves trastornos sociales en el continente. Los pueblos y los Estados que ahora llamamos países desarrollados —al menos en el sentido material o cultural— han experimentado perturbaciones aún peores. Han pasado por numerosas guerras civiles y conflictos internacionales que han durado varios siglos. También ellos han estado inmersos en guerras regionales y en guerras que no se libraron en sus propios países sino en los territorios de otros, como en nuestro caso, guerras que ellos llamaron “guerras mundiales”.

La evolución histórica no está regida por las decisiones sino por el tiempo. Como resultado de la

colonización, nosotros, los africanos, independientemente de que vivamos en carpas en el desierto o en ciudades ocupadas, no estamos muy familiarizados con el tipo de estabilidad que ha imperado en otros países. Incluso en la actualidad, la estabilidad es algo que se desconoce en muchos rincones de África. Así, pues, si consideramos esta cuestión desde la perspectiva histórica apropiada, tenemos que concluir que nuestro presente es consecuencia natural del pasado. No quiero decir que deberíamos aceptarlo; más bien debemos encararlo y hacer todo los esfuerzos posibles por ayudar a África a modernizarse y a avanzar hacia la paz, la estabilidad, la reconstrucción y el desarrollo.

¿Cómo podemos lograr esto? Cuando el Consejo de Seguridad asuma su responsabilidad, apoye la estabilidad y la paz y ayude a la Organización de la Unidad Africana y a otras organizaciones regionales en sus esfuerzos, entonces quizás podremos lograr nuestro objetivo. Aún falta mucho apoyo material del Consejo. La declaración formulada ayer por el Embajador Mahbubani confirma esa observación. La innumerable cantidad de reuniones celebradas, de declaraciones formuladas y de horas transcurridas aquí no es lo que África espera. África espera un trabajo serio del Consejo de Seguridad que la ayude a sanar sus heridas. ¿Van a pasar ustedes a la acción? Eso es lo que África espera de ustedes.

Mi país no sólo insta a otros a obrar así, sino que trabaja constantemente en estas cuestiones. No nos quedamos cruzados de brazos mientras pedimos a otros que actúen. Hacemos lo que nos corresponde. En aras de la brevedad, presentaré sólo un resumen de la declaración que tenía la intención de formular, pero proporcionaré a los miembros del Consejo la documentación que demuestra todo el trabajo cotidiano que hemos hecho en mi país en favor de los africanos. No lo hago para alardear, sino para probar que somos muy prácticos y esperamos que los demás lo sean igualmente.

Libia puso en marcha una iniciativa —que más adelante se convirtió en una iniciativa conjunta con Egipto— encaminada a restaurar la paz, la estabilidad y la reconciliación en el Sudán. El Ministro de Relaciones Exteriores del Sudán, antes de salir de mi país el día de ayer, confirmó que la iniciativa había tenido éxito puesto que en ella se incluía a todo el Sudán y no sólo a algunas regiones. El resultado práctico de la iniciativa es que todos los líderes de la oposición en el Sudán se han sentado a la mesa de negociación y están

trabajando políticamente y de manera conjunta. Es, pues, una iniciativa que incluye a todo el país.

Hemos luchado y realizado enormes esfuerzos por reconciliar a los hermanos en el Sudán y en Uganda, así como en Eritrea y el Sudán. Hemos realizado visitas al Sudán; el Presidente sudanés ha estado en Uganda y el Presidente ugandés ha estado en el Sudán; se han restablecido las relaciones diplomáticas y ha prevalecido la reconciliación.

En lo que atañe a Somalia, es mucho lo que hemos hecho desde un primer momento. Invitamos a todas las facciones en Somalia a reunirse en Libia, cosa que hicieron, por lo cual la conferencia de Arta fue un éxito. La semana pasada el Presidente somalí visitó Libia y nuestros dos países convinieron las medidas siguientes. En el ámbito de las armas pequeñas y ligeras, el Gobierno somalí se comprometió a desarmar y desmovilizar a todos los combatientes, proceso que el Gobierno libio va a financiar. Ya lo estamos haciendo, de la misma manera que hemos financiado esfuerzos similares en otros países africanos. El Gobierno recogerá esas armas y las destruirá, como se hizo en Sierra Leona. Libia también proporcionará fondos por un valor de 7,5 millones de dólares estadounidenses, de la forma en que convengan ambas partes, para pagar los salarios de los militares y del servicio de policía durante tres meses. Prestamos también asistencia material; Libia proporciona muchos vehículos para uso de la policía civil, los funcionarios de aduanas e, incluso, los oficiales militares. Prestamos asistencia para la puesta en marcha de una estación de energía eléctrica y generadores en Mogadishu, y contribuimos a la empresa de pesca marítima establecida conjuntamente por nuestro país y Djibouti. Ayudamos asimismo a ese país en el sector agrícola.

Además, hemos cooperado con Burundi y hemos asistido a las reuniones de Arusha. Hemos trabajado con los países de la Cuenca del Río Mano y otras naciones africanas, como la República Democrática del Congo, que respondieron positivamente a nuestro pedido de que nos reuniéramos y acordaron con nosotros textos que incluiré entre los documentos que proporcionaré al Consejo. También hemos trabajado en pro de la reconciliación entre nuestros hermanos de Etiopía y Eritrea. Hemos ayudado a nuestros hermanos de Sierra Leona, cuyo Presidente visitó nuestro país para expresar su agradecimiento. Enviamos a un emisario de alto nivel para que asistiera a las ceremonias de Sierra

Leona, incluida la destrucción de armas que mencioné anteriormente.

Recientemente informamos al Consejo de que, tras todo un año de esfuerzos continuos, hemos logrado concertar un acuerdo con nuestros hermanos del Chad, que enviaron a Libia a sus representantes y aceptaron una propuesta que les habíamos presentado con anterioridad. Ahora está en vigor una cesación del fuego, el proceso de paz está nuevamente encaminado y Libia está supervisando la aplicación de las distintas disposiciones del acuerdo.

El Consejo de Seguridad es probablemente muy consciente de lo que ha hecho Libia en dos oportunidades para detener el derramamiento de sangre en la República Centrafricana y contener la situación para que no rebasara las fronteras de ese país. Estamos muy satisfechos con nuestro éxito en ese sentido, y el líder de la revolución libia, Coronel Muammar Al-Qadhafi, se ha puesto en contacto con el Secretario General Kofi Annan en relación con las medidas de cooperación y coordinación.

Además, el Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA) asistió recientemente a una reunión con 17 ministros africanos. En esa reunión se estableció un comité para la solución de los conflictos de África, y los resultados de dicha reunión le serán remitidos al Consejo por la misión pertinente.

He hablado muy brevemente sólo para demostrar que Libia trabaja todos los días a favor de África. Como africanos, quisiéramos hacer los siguientes pedidos al Consejo de Seguridad.

Primero, África, continente pobre, no puede financiar fuerzas de mantenimiento de la paz en todas sus regiones. Solicitamos al Consejo de Seguridad que trate las situaciones en África de la misma manera que trata las situaciones en otros continentes. África no puede proveer financiación, pero, lo que es más importante aún, la comunidad internacional tiene que supervisar todas las operaciones de mantenimiento de la paz. A Libia se le pide que aporte millones de dólares para la financiación de esas operaciones. Aceptamos esa responsabilidad, pero quisiéramos pedir un mayor compromiso y una mayor participación de otras partes a fin de que podamos continuar con nuestro apoyo. En los últimos años Libia ha gastado 65 millones de dólares en operaciones de mantenimiento de la paz llevadas a cabo por la Organización de la Unidad Africana y otras organizaciones regionales y subregionales del

continente. Quisiéramos que el Consejo de Seguridad apoyara los pedidos que le formulan las organizaciones subregionales africanas y la Unión Africana. Todo lo que pedimos al Consejo es un trato igualitario.

Segundo, con respecto a la situación económica, los miembros recordarán que en la ceremonia inaugural del Presidente Chávez, de Venezuela, como Presidente del Grupo de los 77 y China de este año, el Sr. Chávez dijo que hace un decenio la deuda de los países de América Latina era de 700.000 mil millones de dólares. Ahora, esos países han pagado los 700.000 mil millones de dólares, pero siguen debiendo 900.000 mil millones de dólares. Esto es increíble. ¿Cómo puede un continente pagar 700.000 mil millones de dólares y seguir debiendo 900.000 mil millones de dólares? Estas son cifras publicadas por el Fondo Monetario Internacional y otros bancos de desarrollo. Si África sigue por la misma vía, no podrá pagar su deuda en varios siglos.

Lo que pedimos es justo y legítimo: no estamos pidiendo caridad. Todos los que participaron en el saqueo de los recursos de África, que llegaron al punto de comprar y vender a los africanos y transportarlos a través de océanos y mares —incluso cambiaron el nombre de Kinta Kunte y lo convirtieron en un nombre no africano— deben reparar sus errores del pasado compensando a África por los largos años de amarga colonización y pillaje. Una primera medida sería perdonar a África su deuda de manera que pueda volver a emprender el camino del progreso.

Incluso en la esfera del VIH/SIDA, estamos cooperando con nuestros hermanos de Nigeria y de Cuba, a pesar de que no disponemos de una industria farmacéutica capaz de producir los medicamentos necesarios.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de la Jamahiriya Árabe Libia las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Malasia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Hasmy (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Soy consciente de que el tiempo apremia, por lo que trataré de responder a su pedido omitiendo algunas partes de la declaración que había preparado.

Mi delegación se complace al verlo presidir esta importante reunión del Consejo sobre la situación en África. Encomiamos a Mauricio por su iniciativa de

convocar esta reunión del Consejo para debatir este tema tan importante.

Mi delegación da las gracias a la Vicesecretaria General por sus observaciones sucintas, centradas y útiles, que han puesto de relieve todo lo que han hecho las Naciones Unidas para tratar de resolver los problemas de África, especialmente en las esferas del mantenimiento de la paz, la prevención y solución de los conflictos y la consolidación de la paz después de los conflictos, en estrecha cooperación con la Organización de la Unidad Africana (OUA) y organizaciones subregionales africanas.

Valoramos la contribución que ha hecho a este debate el Secretario General de la Organización de la Unidad Africana, Sr. Amara Essy. Nos ha presentado un panorama del continente africano desde la perspectiva de la Secretaría de la OUA, lo que complementa las opiniones e ideas que nos han expresado los Estados miembros de esa organización.

Creo que todos estamos de acuerdo con el análisis que hace el Secretario General de las causas de los conflictos en África, contenido en su informe de 1998 sobre esta materia. Entre esas causas figuran los legados del colonialismo, factores internos como los conflictos interétnicos, la debilidad de las estructuras estatales y de las instituciones gubernamentales, la pobreza y el atraso económico, y factores externos como la competencia por influencia política, especialmente durante la guerra fría, y la explotación económica, todo lo cual provocó el actual estado difícil y marginado en el que se encuentran hoy en día los países africanos.

Sin embargo, este análisis de las causas de los conflictos en África no debe ser un ejercicio académico que se efectúa en el Consejo de tanto en tanto como sustituto de la acción. Lo más importante es que el Consejo en particular, y las Naciones Unidas en general, encaren seria y sistemáticamente esas causas de tal forma que si no se eliminan de una vez por todas al menos se minimice su potencial para generar más conflictos y una prolongada inestabilidad en el continente africano.

Muchos oradores han hecho hincapié en el papel y la responsabilidad fundamentales del Consejo de hacer frente a los conflictos de África. Malasia también quiere subrayar esta importante cuestión. El Consejo, en cumplimiento de las responsabilidades que la Carta le confiere, debe encabezar los esfuerzos internacionales por gestionar y resolver los distintos conflictos del

continente africano a través de sus misiones de mantenimiento de la paz, que ahora incluyen los importantes componentes de desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes.

Habiendo estado estrechamente asociado a esta iniciativa de desarme, desmovilización y reintegración durante el mandato de Malasia en el Consejo, comparto la preocupación expresada ayer por la Vicesecretaria General en cuanto a las debilidades de este proceso de desarme, desmovilización y reintegración, sobre todo en cuanto a la reintegración de los excombatientes. El éxito de todos y cada uno de los componentes de este proceso no puede recalcarse lo suficiente si queremos asegurar que no resurjan los conflictos. Al mismo tiempo, otros órganos y organismos importantes de las Naciones Unidas deben participar plenamente en el proceso de consolidación de la paz después de los conflictos, cuyo éxito es vital para el proceso de paz en su conjunto.

El Sr. Essy y la Sra. Fréchette han señalado las relaciones institucionales y los mecanismos de cooperación y coordinación entre las dos organizaciones como las consultas regulares de alto nivel entre los funcionarios de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y otros contactos y diálogos al nivel funcional. La presencia de las oficinas de las Naciones Unidas en una serie de regiones problemáticas de África, como el África occidental, y las misiones en el terreno emprendidas por los representantes del Secretario General y otros funcionarios de las Naciones Unidas, también contribuyen a una mejor cooperación y coordinación entre las dos organizaciones.

Alentamos estas actividades e instamos a que se sigan fortaleciendo y a que se les dé el apoyo necesario a fin de asegurar que las Naciones Unidas y la OUA trabajen conjuntamente y aprecien plenamente el papel y las responsabilidades mutuas. Las Naciones Unidas no deberían mantenerse al margen de los conflictos regionales ni tampoco pasar por alto las importantes contribuciones que pueden hacer las organizaciones regionales y subregionales a la gestión o resolución de esos conflictos. Esperamos que esta asociación de carácter esencial se siga fortaleciendo.

En el contexto del Consejo, mi delegación respalda firmemente la práctica de enviar misiones del Consejo a las zonas de conflicto no sólo para complementar los esfuerzos de la Secretaría sino, lo que es más importante, para que los miembros del Consejo puedan

evaluar mejor la situación en el terreno y la complejidad de los problemas que están abordando. También queremos reiterar la sugerencia anterior que hicimos cuando estábamos en el Consejo de que se celebren más a menudo intercambios officiosos de opiniones entre miembros del Consejo, el Secretario General y su personal sobre asuntos delicados a tratar con el Consejo, incluyendo, por supuesto, las cuestiones africanas, fuera de los focos de la publicidad. Si bien no es exactamente lo mismo, la idea de crear un grupo de trabajo del Consejo de Seguridad sobre cuestiones africanas es una propuesta loable que debe ser respaldada.

Muchos oradores han dirigido la atención hacia las iniciativas tomadas al nivel regional y subregional en África y los modestos éxitos obtenidos. En particular han puesto de relieve las medidas que ya ha tomado África para crear instituciones y mecanismos de prevención y gestión de conflictos y han señalado que esperan con interés el firme apoyo y la asociación con las Naciones Unidas y otros miembros de la comunidad internacional y sus organizaciones respectivas.

Debemos reconocer y respaldar firmemente esos esfuerzos emprendidos por África pese a las muchas limitaciones que encara. En la medida en que los propios Estados africanos reconocen sus propias responsabilidades, incluida la gestión de sus propios conflictos, les incumbe a los demás miembros de la comunidad internacional hacer todo lo posible por respaldar esos esfuerzos ya que la inseguridad e inestabilidad en África afectan directa o indirectamente a la comunidad mundial en su totalidad. En este mundo interdependiente en el que vivimos, el llamamiento de África no solamente debe ser escuchado, sino que debe recibir una respuesta positiva de la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales importantes que desempeñan un papel clave en la ayuda a África, incluyendo el influyente Grupo de los Ocho.

Todos sabemos cuáles son los principales problemas de África, qué debería hacerse y dónde recaen las responsabilidades. Lo importante es la necesidad de más medidas de seguimiento serias por parte de quienes toman parte, incluidos el Consejo y los miembros de la comunidad internacional, en ayudar a África y en hacer frente a los problemas que la acosan. El elemento clave es la voluntad política de los miembros del Consejo para que se tomen las medidas necesarias y se les dé seguimiento. Esta voluntad política de actuar y abordar los conflictos debe demostrarse de manera

ecuánime dondequiera que surjan conflictos, ya sea en África o en otras partes. A menos que exista esta voluntad de actuar con decisión, existe el verdadero peligro de la inactividad, la indecisión y la parálisis en el Consejo.

Esto sólo aumentaría el sentimiento de escepticismo o cinismo respecto de la capacidad del Consejo de tratar las cuestiones africanas de manera significativa. Por lo tanto, al tratar temas de tanto peso como son la paz y la seguridad, los miembros del Consejo, en especial los miembros permanentes que pueden bloquear el consenso, deben dejar de lado los limitados intereses políticos en aras de los intereses más amplios de la comunidad internacional. Este es el verdadero reto que encara el Consejo en los meses y años venideros al hacer frente a los problemas de África y a los demás problemas que tiene entre manos.

Naturalmente, la voluntad política del Consejo debe ir a la par con una disposición de los propios Estados africanos de resolver con seriedad sus propios problemas, o sea, de arreglar los problemas internos. Estamos admirados por las medidas crecientes pero tangibles que ya ha tomado África en este sentido. La comunidad internacional ahora tiene que desempeñar su papel de apoyo a todos los esfuerzos hechos por África y las Naciones Unidas asegurando su eficacia y éxito por conducto de la contribución de tropas o el apoyo financiero y material además del apoyo político.

Estos son los retos que encaramos todos los miembros del Consejo, las Secretarías de las Naciones Unidas y de la OUA y las demás organizaciones subregionales de África, además de los miembros de la comunidad internacional que tenemos un interés vital en que se instauren la paz, la seguridad y la prosperidad en África. Esperamos con interés el próximo debate amplio sobre África bajo la Presidencia del Reino Unido en julio y en sesiones futuras. Esperamos que los debates futuros se orienten a la acción sobre la importante base que hemos sentado en esta reunión del Consejo.

La situación en África requiere más que simples expresiones de apoyo y solidaridad. Como dijo ayer un embajador africano, tenemos que ir más allá de las meras palabras. El mensaje de África es claro e inequívoco. Como lo hemos escuchado hoy de algunos oradores de África, el sentimiento de impaciencia es palpable. El pueblo de África espera que nuestras acciones estén a la altura de nuestras palabras. No debemos defraudarlos y,

a este respecto, le agradecemos Sr. Presidente que haya inyectado este sentido de determinación y de urgencia al debate sobre la situación de África. Como siempre, Malasia desempeñará el papel que le corresponde en el proceso, en la medida de sus capacidades.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador en mi lista es el representante de Kenya, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Jalang'o (Kenya) (*habla en inglés*): Agradezco esta oportunidad de dirigirme al Consejo para tratar una cuestión tan importante como la situación en África.

Sr. Presidente: Aprovecho esta oportunidad para felicitar sinceramente a Mauricio por haber asumido la Presidencia y también le doy a usted una calurosa bienvenida. También hago llegar mis felicitaciones a los nuevos miembros del Consejo y aprovecho esta oportunidad para acoger con beneplácito la presencia del Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA), Sr. Amara Essy, y la importante declaración que formuló ayer ante el Consejo.

Mi delegación observa con gran agradecimiento que desde que Mauricio asumió la Presidencia se ha prestado más atención a África y cabe esperar que la reunión de hoy ayude en gran medida a volver a centrar la atención en ese país con el objeto de lograr resultados tangibles. Sin duda, esta sesión se centrará en los logros alcanzados en lo que concierne al mejoramiento de la situación en materia de paz y seguridad en Sierra Leona. Los efectivos de paz de las Naciones Unidas han realizado una labor encomiable, y esperamos con interés las elecciones previstas en Sierra Leona. Faltaríamos a nuestro deber si no encomiásemos al Grupo de Observadores Militares de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (ECOMOG), la fuerza regional que acudió en primer lugar a la llamada de socorro. Su actuación oportuna salvó muchas extremidades y muchas vidas.

En segundo lugar, la cesación de las hostilidades entre Etiopía y Eritrea constituye otro éxito. La firma del acuerdo de cesación del fuego en Argelia y el posterior despliegue de los efectivos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas pusieron fin a las hostilidades entre los dos vecinos. Cabe esperar que la cuestión de la frontera se solucione pronto.

Por otra parte, seguimos enfrentando muchos problemas, atascos y deficiencias en muchos países,

tales como Angola, la República Democrática del Congo y Somalia. Pese a ello, esta sesión constituye una manifestación del compromiso del Consejo de Seguridad y de todos los Miembros de las Naciones Unidas de seguir ocupándose de la búsqueda de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. También nos brinda la oportunidad de evaluar la eficacia y la idoneidad de la asistencia que prestan las Naciones Unidas a la OUA.

En la Declaración del Milenio se le encomendó al mundo la responsabilidad de prestar una atención especial a África. Desde entonces han transcurrido un año y cuatro meses, y África puede decir con orgullo que los objetivos concretos y los plazos fijados en la Declaración para abordar los problemas apremiantes —como la pandemia del VIH/SIDA y otras enfermedades, la reducción de la pobreza y los problemas conexos de la carga de la deuda y de las armas pequeñas— parecen como un sueño. Al examinar este catálogo de problemas, la única cosa coherente al respecto es que continúan empeorando. ¿Qué ha ocurrido con la promesa de prestar una atención especial a África?

Sr. Presidente: por este motivo mi delegación le da las gracias una vez más por haber vuelto a despertar el interés por África en este debate tan importante. Sin embargo, permítame señalar que un día es muy poco tiempo para hacer justicia a los problemas graves y diversos que aquejan a África. Debe buscarse más tiempo para conceder a África la atención que merece.

Celebramos la propuesta de Mauricio de establecer un grupo de trabajo encargado de coordinar las relaciones entre las Naciones Unidas y la OUA, en especial en lo que concierne a la aplicación de programas y decisiones importantes. Asimismo, son necesarias unas relaciones de trabajo más estrechas entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social para poder avanzar en la tarea de afrontar los numerosos problemas que encara África ya que la distinción entre los aspectos relativos a la seguridad y los aspectos económicos de esos problemas es más imaginaria que real. Son dos caras de la misma moneda.

En este sentido, el anuncio hecho por el Reino Unido de que se propone utilizar su Presidencia del Consejo de Seguridad en julio para dar un nuevo impulso a las cuestiones africanas resulta tan oportuno como bienvenido. Entretanto debería mantenerse el impulso generado por esta sesión.

Dadas las limitaciones de tiempo, quiero abordar brevemente tres cuestiones importantes, a saber, la situación en Somalia, las conversaciones de paz sobre el Sudán y la aplicación del Programa de Acción de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras.

En cuanto a Somalia, deseo informar al Consejo de que en una reunión celebrada en Nairobi entre el 13 y el 24 de diciembre de 2001 el Gobierno de transición nacional de Somalia firmó acuerdos con el Congreso Somalí Unido/Alianza para la Salvación Democrática, con el Consejo Somalí de Reconciliación y Restablecimiento y con la Alianza Nacional Somalí. Se comprometieron a establecer un Gobierno de coalición en Mogadishu, en el que los clanes somalíes se distribuirán el poder de manera equitativa. También convinieron en que, una vez que se establezca el Gobierno de coalición, se iniciará un programa de desarme, rehabilitación e integración bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Acordaron renunciar al uso de la violencia y, por último, solucionar las controversias a través del diálogo.

Su Excelencia el Presidente Daniel T. arap Moi de Kenya informó de estos acontecimientos positivos a la cumbre de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) celebrada en Jartum a primeros de este mes. Durante dicha reunión se decidió que se celebrará una conferencia de reconciliación sobre Somalia en Nairobi en un plazo de dos meses, presidida por el Presidente Moi en calidad de coordinador de los Estados de la línea de frente, a saber, Kenya, Etiopía y Djibouti. Quiero anunciar que el 14 de febrero se celebrará en Nairobi una reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la IGAD.

Resulta alentador que el proceso de paz de la IGAD sobre Somalia esté cobrando impulso sobre la base del proceso de Arta. Kenya celebra la visita interinstitucional de las Naciones Unidas a Somalia, y el hecho de que el Asesor Especial del Secretario General sobre África, Embajador Mohamed Sahnoun, siga ocupándose activamente del problema de Somalia. Junto con el apoyo de la OUA y el apoyo internacional y de otros asociados se ha enviado un claro mensaje de buena voluntad a los propios somalíes, instándolos a que solucionen sus problemas internos.

A lo largo del año 2001, de nuevo el Presidente Moi, en calidad de Presidente del Comité de la IGAD sobre el Sudán, encabezó varias iniciativas encamina-

das a impulsar el proceso de paz. Una de las reuniones más cruciales fue la Cumbre del Comité de la IGAD sobre el Sudán, celebrada en Nairobi en junio de 2001, a la que asistieron los Presidentes del Sudán, de Uganda, de Djibouti y de Etiopía y el Presidente del Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán. En la reunión se reiteró el compromiso con el proceso de paz del Sudán sobre la base de la Declaración de Principios. También se encomió a la comunidad internacional, en particular al Foro de Asociados de la IGAD, por el constante apoyo diplomático y financiero, particularmente por haber respaldado a la secretaría de Nairobi.

Después de la novena Cumbre de la IGAD se iniciaron consultas para fundir la iniciativa de Egipto y Libia relativa al Sudán y la iniciativa de la IGAD. He escuchado con suma atención la declaración de mi colega, el Embajador de Libia, y esperamos que esas iniciativas se fundan en lugar de avanzar paralelamente.

Al tiempo que la secretaría sobre la paz en el Sudán continúa explorando y facilitando los contactos y los acuerdos, a fines de diciembre el Presidente Moi designó un enviado especial de la IGAD para el Sudán. El 17 de enero el enviado especial transmitió un mensaje especial al Presidente Mubarak, de Egipto, sobre la fusión. La respuesta fue sumamente positiva. Los esfuerzos conjuntos que todos estamos realizando tienen que dar sus frutos muy pronto.

Se están celebrando consultas para reanudar las negociaciones entre el Gobierno del Sudán y el Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán. No nos cabe duda de que los esfuerzos que han desplegado los dirigentes regionales y el apoyo brindado por la comunidad internacional tienen que producir resultados positivos muy pronto y poner fin a muchos años de conflicto y a una inmensa pérdida de vidas y de propiedades en el Sudán.

Una vez más, el Gobierno de Kenya aprecia mucho el apoyo de la OUA, de los Estados miembros de la IGAD y de la comunidad internacional.

En un plano más general, mi Gobierno se enorgullece de tener a sus hijos e hijas desplegados en varias operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en África, Europa y Asia y continuará desempeñando sus deberes en aras del objetivo de la paz y la seguridad duraderas en todo el mundo.

Sobre el tema de la aplicación del Programa de Acción aprobado en la Conferencia de las Naciones

Unidas sobre el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en todos sus Aspectos, mi delegación cree que el Programa contiene recomendaciones que podrían producir resultados positivos de gran alcance; éstos podrían aliviar los conflictos actuales constantes en la región de los Grandes Lagos y en el Cuerno de África. No obstante, como en el caso de la Declaración del Milenio, con el tiempo no se ha mostrado un gran ímpetu para aplicarlo. La cuestión de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África está en el centro del futuro del continente; sin ellos, el porvenir de África parece deprimente. Las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, en el pasado han celebrado varias reuniones tras las cuales se publicaron muy buenas recomendaciones. Es el momento de que estos programas de acción den resultados tangibles.

La recesión mundial se está expandiendo, y la brecha entre los ricos y los pobres está creciendo. El pasado mes de junio, la Asamblea General se reunió en un periodo extraordinario de sesiones sobre el VIH/SIDA, y aún la semana pasada el Comité Preparatorio para la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo se esforzó mucho al tratar de afrontar la cuestión grave de la deuda, la asistencia oficial para el desarrollo, la reducción de la pobreza y las medidas y objetivos establecidos en la Declaración del Milenio. Por encima de todo esto está la amenaza a la seguridad internacional, la paz y el orden que es proporcional a la desesperación de los pobres. No obstante, aún no hemos convertido todas estas declaraciones y promesas en una acción que pueda conseguir resultados tangibles.

Para terminar, la Organización de Unidad Africana, está en transición hacia la Unión Africana y va hacia la aplicación de la Nueva Asociación para el Desarrollo de África. Esto constituye una buena oportunidad para que la comunidad mundial y las Naciones Unidas formen una nueva asociación con África en todos los ámbitos que han sido difíciles para el continente. La humanidad pide esto.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Kenya por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Uganda, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Semakula Kiwanuka (Uganda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame que lo felicite en

nombre de mi delegación por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de enero. Quisiera igualmente felicitar a su predecesor, el Representante Permanente de Malí, por su hábil dirección del Consejo en el mes pasado. Quisiéramos felicitar y dar la bienvenida a los nuevos miembros del Consejo de Seguridad, dos de los cuales, el Camerún y Guinea, son de África.

Mi delegación concede mucha importancia al tema del debate de hoy, la situación en África, y nos complace particularmente verlo a usted, Sr. Ministro, ocupar personalmente la Presidencia. Eso es testimonio de la importancia que se otorga al tema de la situación en África. Es importante que las preocupaciones continentales de África sigan siendo subrayadas justo al principio del año y al principio del nuevo milenio de forma tal que no se pierda el ímpetu de encontrar soluciones.

Mi delegación expresa su reconocimiento y aprecio al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por su compromiso personal infatigable y su apoyo a las cuestiones africanas y por el aumento del bienestar de África. Nos complace ver que el Excmo. Sr. Amara Essy, Secretario General de la Organización de la Unidad Africana, participa en esta reunión.

El diálogo entre los miembros del Consejo de Seguridad y los Ministros africanos sobre cuestiones que interesan a África se recibe con beneplácito porque demuestra la voluntad por ambas partes de procurar soluciones, por muy difíciles y exigentes que sean. Esto es muy alentador porque se relaciona con la razón misma de existencia del Consejo de Seguridad: procurar la paz y la seguridad.

África aún afronta muchos problemas de los cuales el VIH/SIDA, el paludismo y los conflictos son los más devastadores. Otros son las insuficiencias de la educación, el problema de la deuda, el desequilibrio comercial, la persistencia de la pobreza absoluta, la brecha digital, las infraestructuras inadecuadas de África y la escasez de tecnologías apropiadas. La lista es larga, pero el tiempo es corto. Por lo tanto, limitaré esta intervención a las cuestiones del comercio, de la unidad regional y de los conflictos.

La unidad de África está progresando a un ritmo favorable. En la región de los Grandes Lagos, los Estados asociados con Uganda, Kenya y Tanzania han pasado rápidamente a formar la Comunidad del África Oriental. Me complace informar al Consejo de

que Uganda está a la cabeza de la defensa de la unidad regional y la integración en todos sus aspectos. La Asamblea del África Oriental fue inaugurada recientemente en Kampala por su Excelencia el Presidente Yoweri Museveni; también se ha establecido un tribunal de apelaciones para el África Oriental, con jueces provenientes de tres países. Se han eliminado las barreras comerciales y hay armonía absoluta entre los Estados Miembros.

En la esfera del comercio, mi delegación cree que África necesita aclarar lo que quiere. Nosotros los africanos debemos determinar si el continente ha de permanecer atrasado, preindustrial y centrado sólo en la agricultura de subsistencia y la exportación de algunas materias primas. El reto para África es adoptar medidas audaces y optar por la industrialización. Muchos países africanos son más grandes, tanto en lo que respecta al tamaño como a la población, que países de Europa, pero esos países africanos viven en la pobreza porque no se han industrializado. Entre los problemas que han obstaculizado el progreso está el de los conflictos, que debe resolverse.

No obstante, es importante recalcar que muchos países africanos son pacíficos. África ha suprimido así alguno de los obstáculos a la inversión y ha creado la Nueva Asociación para el Desarrollo de África, que esperamos sirva como un vehículo para una nueva relación entre África y el mundo. Mediante ese proceso de integración África continuará mejorando sus infraestructuras y su marco macroeconómico. La unidad regional superará con el tiempo la balcanización excesiva de los 53 Estados de África, mediante bloques económicos como el de la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional, el Mercado Común para África Meridional y Oriental, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental y la propia Comunidad del África Oriental.

Generalmente no se oye hablar, y ciertamente no en voz alta, de las reformas igualmente importantes que se necesitan en los países desarrollados para garantizar que sus políticas económicas nacionales sean compatibles con su capacidad de ayudar a África a que se valga por sí misma exportando a los países desarrollados, haciendo accesibles los mercados de los países desarrollados. Eso se refiere no sólo al acceso a los mercados sino también a la cuestión de las subvenciones a los productores nacionales en los países desarrollados, particularmente las subvenciones a la producción

agrícola y a las exportaciones agrícolas de los países desarrollados.

Sin embargo, esa situación significa que por mucho que Uganda, por ejemplo, abra su economía a las fuerzas de la mundialización, los campesinos pobres de Uganda, y los de África, no tendrán oportunidad de salir de la pobreza porque a nivel mundial no existen las mismas condiciones para la producción y el comercio agrícolas. Eso es cierto para toda África como lo es para todos los países en desarrollo.

Por lo tanto, pedimos que se ponga fin a todo tipo de protección, especialmente en los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. Por ese motivo, África recibe con beneplácito el proyecto de ley de Crecimiento y Oportunidad Africanos; como observó el Presidente Museveni en su discurso ante el quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, otros países desarrollados deberían seguir el ejemplo de los Estados Unidos y ayudar a los países africanos a llevar a cabo sus actividades comerciales en condiciones de igualdad.

En cuanto a los conflictos, como ya señalé, muchas partes del continente son pacíficas. Donde hay conflictos, ya se están realizando esfuerzos para resolverlos. Para tener éxito en este empeño, el Consejo de Seguridad debería desempeñar un papel más activo, por ejemplo, en la República Democrática del Congo, donde debe agilizar la plena aplicación de la fase III de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

El proceso de paz en Burundi avanza bien, gracias a la decisión de todas las partes con el liderazgo del Presidente Museveni y la facilitación del Presidente Mandela. Instamos al Consejo de Seguridad a que aporte asistencia a la segunda vía del proceso de reconciliación y de paz de Arusha bajo la dirección del Presidente Bongo y del Vicepresidente Zuma, de manera que puedan incorporar al resto de las facciones rebeldes al proceso.

Con relación a la República Democrática del Congo, el Consejo de Seguridad ya se ha comprometido, y Uganda considera que el Acuerdo de Lusaka contiene las soluciones a los problemas que se viven. No obstante, Uganda desearía que el Consejo de Seguridad continuara colaborando con los dirigentes regionales para romper el estancamiento del diálogo entre congoleños y acelerar el proceso de desarme, desmovilización, repatriación, reintegración o reasentamiento.

Debido a limitaciones de tiempo, voy a abreviar mi intervención. Esta reunión del Consejo de Seguridad demuestra el interés constante de la comunidad internacional en África. Mi delegación, por lo tanto, insta al Consejo y a la comunidad internacional a que siga atendiendo este problema, puesto que África aún necesita ayuda para superar sus múltiples problemas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Uganda por las amables palabras que me ha dirigido.

Es siguiente orador inscrito en mi lista es el Sr. Ibrahima Fall, Subsecretario General para Asuntos Políticos, quien formulará algunas observaciones.

Sr. Fall (*habla en francés*): El debate en el que venimos participando desde ayer ha sido extremadamente informativo. Hablando en términos generales, podemos identificar cuatro tipos de declaraciones. En la primera categoría entran las declaraciones generales sobre la situación imperante en África, las declaraciones relativas al continente en su conjunto o a regiones concretas, como el África oriental o la zona que abarca la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo o la Zona de la Unión del Río Mano. Junto a esta serie de declaraciones hay una segunda serie que trata esencialmente de las políticas nacionales con respecto a África. Una tercera categoría es la de las declaraciones que hacen referencia a las actividades del Consejo de Seguridad en África. Por último, en una cuarta serie de declaraciones figuran propuestas de iniciativas de medidas por parte del Consejo de Seguridad en el futuro.

Sr. Presidente: A esta hora avanzada, estoy seguro de que el Consejo comprenderá que no me es posible intentar hacer una síntesis de todas estas categorías. Por esta razón me limitaré, de acuerdo con las directrices que con antelación ha dado su delegación, a las conclusiones en que se presentan propuestas concretas para mejorar las actividades del Consejo de Seguridad en África.

Uno puede abordar estas conclusiones desde tres ángulos diferentes: el político, el institucional y el operacional. En cuanto a la perspectiva política, la primera conclusión que podemos extraer es el acuerdo unánime que ha surgido para pedir la pronta aplicación de las conclusiones y recomendaciones que contiene la Declaración del Milenio. En segundo lugar, se ha propuesto que el Consejo de Seguridad desempeñe un papel mucho más dinámico con respecto a las cuestiones relati-

vas a la paz y la seguridad en África, y en particular, que se comprometa de manera más resuelta y oportuna, sin criterio selectivo y basándose en mandatos que contemplen fuerzas y recursos acordes con la realidad, en sintonía con las actividades que el Consejo lleve a cabo en otros lugares. En tercer lugar, se ha sugerido que la cultura y la política actuales de reacción se reemplacen por una política de prevención. En cuarto lugar, se ha propuesto que el Consejo de Seguridad adopte y ponga en práctica un enfoque global e integrado para la solución de los problemas relativos a la paz, la seguridad y el desarrollo en África.

En quinto lugar, se ha propuesto, nuevamente, a nivel político, el fortalecimiento, por parte del Consejo, del carácter multidisciplinario de sus operaciones de mantenimiento de la paz en África. En sexto lugar, se ha pedido que se adopten medidas para poner fin a la proliferación de las armas pequeñas y ligeras y que se ofrezca un respaldo activo a la aplicación de la Declaración de Bamako y a la moratoria de la importación, la exportación y la fabricación de armas pequeñas y ligeras, que aprobó la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO).

Por último, en el plano político y en el plano económico, una clara mayoría hizo un llamamiento para que se preste apoyo a la puesta en vigor de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), la iniciativa más reciente adoptada por los propios africanos, que el Grupo de los Siete ya ha manifestado su intención de respaldar. Estas son las principales conclusiones en el plano político.

Volviendo ahora a los aspectos institucionales, la primera recomendación que quiero señalar es en relación a la petición que se ha formulado para que se fortalezca el marco de cooperación a nivel institucional entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social. En segundo lugar, ha habido un llamamiento para la creación de un marco para la cooperación de carácter consultivo entre el Consejo de Seguridad y el Órgano Central del Mecanismo de Prevención, Gestión, y Solución de Conflictos de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y entre el Consejo de Seguridad y los otros órganos existentes dentro de las organizaciones subregionales. En tercer lugar, se ha propuesto el establecimiento de un centro de coordinación de las actividades multisectoriales en África. En cuarto lugar, se ha propuesto fortalecer las relaciones de cooperación entre las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods con respecto a los problemas relativos a

la paz la seguridad y el desarrollo en África. Finalmente, a nivel institucional, se ha recomendado que se fortalezcan la OUA y las organizaciones subregionales, especialmente el Mecanismo de Prevención, Gestión y Solución de Conflictos, y que se les provea de apoyo institucional, financiero y material.

Después de las recomendaciones políticas e institucionales, finalmente hay recomendaciones de carácter operacional. En este contexto, me haría eco de quienes han dicho que ha llegado la hora de las acciones. La primera recomendación consiste en la pronta aplicación de las declaraciones y resoluciones ya aprobadas por el Consejo de Seguridad en sesiones anteriores que se refieren a la cooperación relativa a las operaciones entre las Naciones Unidas y la OUA, especialmente en su sesión de diciembre de 1999 y su Cumbre de septiembre de 2000.

La segunda recomendación de carácter operacional consiste en el establecimiento por el Consejo de Seguridad de un grupo de trabajo sobre África con un mandato claro y orientado hacia la acción.

La tercera recomendación es que se lleven a cabo más visitas del Consejo de Seguridad en el terreno relacionadas con las operaciones de mantenimiento de la paz en África.

La cuarta recomendación es el establecimiento de un mecanismo permanente para dar seguimiento a la aplicación de las sanciones aprobadas por el Consejo de Seguridad.

En quinto lugar, como un complemento de la recomendación previa, se ha expresado el deseo de que las sanciones que se decidan sean discriminatorias y eficaces pero respetuosas del bienestar físico y social de las poblaciones civiles. A ese respecto, se ha expresado el deseo de que el Consejo de Seguridad termine la revisión que ha emprendido de las sanciones y de sus consecuencias colaterales.

La sexta recomendación, al nivel operacional, fue la aplicación de un mecanismo estructural de cooperación entre el Comité contra el Terrorismo del Consejo de Seguridad y la OUA, de conformidad con la Declaración de Argel sobre la prevención y la lucha contra el terrorismo.

En séptimo lugar, se deseaba una mejor coordinación de los esfuerzos e iniciativas para la paz en África, tanto dentro del sistema de las Naciones Unidas como

con la OUA, las organizaciones regionales, las organizaciones subregionales y países individuales.

En octavo lugar, a nivel operacional, se hizo notar que había un financiamiento insuficiente para el desarme y las operaciones de desmovilización y rehabilitación, especialmente con respecto a la reintegración, reinserción y reconstrucción, y se propuso que se dieran a esas operaciones recursos mucho más estables y viables, a fin de evitar el síndrome de Liberia y de Guinea-Bissau.

En noveno lugar, a nivel operacional, se propuso que la Oficina de las Naciones Unidas en África Occidental se convierta en un instrumento de naturaleza operacional para que aplique un enfoque regional integrado de la triada compuesta por la paz, la seguridad y el desarrollo.

Finalmente, a nivel operacional, se decidió acoger con beneplácito la creación por el Consejo Económico y Social de un grupo consultivo sobre los países que salen de un conflicto.

Este ha sido un intento totalmente libre y extraordinario de resumir las principales conclusiones políticas, institucionales y de naturaleza operacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Fall la calidad de su resumen.

Doy ahora la palabra al Secretario General de la Organización de la Unidad Africana para que formule unas breves observaciones.

Sr. Essy (*habla en francés*): Simplemente quisiera, para concluir, ofrecerle, Sr. Presidente, mis más sinceros agradecimientos por su encomiable iniciativa de cerrar su mandato de este mes abordando cuestiones africanas. Me siento complacido, porque esta sesión nos ha permitido a todos centrar la atención en las cuestiones africanas. Pienso que debido a estos debates de hoy, Asia, América Latina y los otros continentes entienden mejor los problemas africanos.

Cuando regrese a Addis Abeba tendré la oportunidad de realizar una sesión de intercambio de ideas sobre las conclusiones de esta sesión. Hemos aprendido mucho, y me complace saber que muchos países ahora entienden nuestros problemas. Esto nos llena de confianza.

El mensaje con el que quisiera que recogieran los miembros del Consejo de esta sesión es que África es un continente maduro. África sabe cuáles son sus

problemas y cómo resolverlos; necesita los medios para hacerlo. Durante la guerra fría, un gran estadista dijo en una ocasión que quien domine a África dominará al mundo. Pero yo puedo afirmar ahora que si encontramos una solución al problema de África, encontraremos una solución a los problemas del mundo. Existe un vínculo entre todos los conflictos del mundo de hoy. Pienso que el Consejo dedica el 60% de sus actividades a África, y si podemos resolver los problemas de África, creo que también el Consejo podría tener algún respiro. Por este motivo creo que todos los demás Estados entienden que los Jefes de Estado de África han adoptado hoy la decisión de tomar la solución del problema en sus propias manos.

Es cierto que cuando uno ve de cerca a la actual África hay razones para preocuparse. Las estadísticas muestran que para poder reducir la pobreza a la mitad, los países africanos necesitarían, una tasa de crecimiento de entre 7% y 8%. Pero, como el Consejo sabe, la tasa de crecimiento es de 3, 4 ó 5%, mientras que la tasa de crecimiento de la población es del 4%. Por consiguiente, las perspectivas son en verdad sombrías. Este es el motivo por el que asociamos las cuestiones de la paz con las cuestiones del desarrollo, lo que demuestra que hemos entendido que la mejor manera de resolver el problema es solucionando la cuestión del desarrollo.

La Unión Africana es el fruto del pensamiento que ha estado evolucionando durante un tiempo y ahora se hace concreto con la Declaración de Sirte. Por consiguiente, iremos a Sudáfrica con la creación de la Unión Africana. Para mí, ésta es fuente de grandes esperanzas.

Europa ha conocido guerras enormes: la Guerra de los Cien Años, la Guerra de los Treinta Años y las dos guerras mundiales, y hoy todos esos Estados trabajan juntos en la Unión Europea. Pienso que el futuro de África también avanzará por ese camino, en donde, mañana, con la represa de Inga en el Congo, podremos tener energía en todas partes y combinar nuestras fuerzas potenciales. Creo que este es el futuro de África. No debemos perder las esperanzas. Después de 40 años de independencia, creo que tenemos el potencial. Tenemos a la gente. Tenemos a los Jefes de Estado.

El Secretario General afirmó que, en efecto, el problema de África no es un problema de SIDA o del precio de las materias primas. Es un problema de liderazgo. Pienso que contamos con un liderazgo que es su-

ficientemente capaz de entender los problemas. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es un ejemplo de esto. Hemos tenido planes en África, hemos tenido el Plan de Acción de Lagos, hemos tenido el Plan de Abuja. Ahora tenemos a la NEPAD y creo que los fracasos del pasado nos permitirán aprovechar mejor el futuro con la NEPAD.

Por consiguiente, el único mensaje que quisiera enviar a todos y cada uno es que en verdad le asignamos gran importancia a la cuestión del desarrollo económico. Se dice que la paz no vive felizmente con la pobreza y que mientras haya pobreza jamás habrá paz. Se dice que una persona que está hambrienta no tiene oídos. Por lo tanto, considero que las cuestiones de desarrollo deben vincularse eficazmente con las cuestiones de la solución de los conflictos. Quisiera, por tanto, darle las gracias a usted, Sr. Presidente, y a todos los miembros del Consejo por toda la importancia que le han dado a esta sesión.

Hoy, y soy consciente de ello desde mi llegada a Addis Abeba, la OUA mantiene relaciones con todos los continentes. En todas las cumbres de la OUA está presente un gran número de delegaciones procedentes de todos los lugares para manifestar su solidaridad con África. Las invito a seguir haciéndolo. En la Unión Africana haremos un esfuerzo para velar por que verdaderamente las esperanzas depositadas en África no sean en vano y por que, dentro de 10 a 15 años, el Consejo tenga menos problemas. En la actualidad, el Consejo está sumamente atareado. Recuerdo que, hace 10 ó 15 años, cuando un Estado ocupaba la presidencia del Consejo de Seguridad, el Presidente se paseaba por el Salón de Delegados en busca de conflictos porque, de hecho, no había nada que hacer. Tal vez se aprobara una sola resolución, para prorrogar la operación de mantenimiento de la paz en Chipre. Podía pasar un mes sin que se celebrara ninguna reunión del Consejo de Seguridad. Era casi trágico ser Presidente del Consejo de Seguridad y no tener un conflicto que resolver. En cambio hoy el Consejo se ve abrumado por el trabajo. Todos ustedes están muy ocupados, pero espero que dentro de unos años el Consejo tenga que atender menos problemas, que haya menos cuestiones africanas y que encontremos una África en paz. Éste es de verdad nuestro deseo más importante. Quisiera darles las gracias a todos. Me voy lleno de esperanzas y no me desespero porque, en definitiva, creo que hoy en día África cuenta con el potencial para salir adelante.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA), Sr. Amara Essy, por sus observaciones. Espero que en adelante sea posible aplicar una fórmula imaginativa de colaboración entre la OUA y las Naciones Unidas.

No quedan oradores en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad seguirá ocupándose de la cuestión.

Antes de levantar la sesión, quisiera hacer dos observaciones. Primero, quisiera pedir al Sr. Ibrahima Fall que distribuya el resumen que ha dado, sin ningún perjuicio, a todos los miembros que han participado en el debate.

Antes de levantar la sesión, creo que tengo el deber de expresar mi sincero agradecimiento a todos los Ministros y al Sr. Amara Essy, que han viajado hasta Nueva York para participar en este debate. Creo que el debate ha sido enriquecedor, y que todos nos iremos de Nueva York con una impresión más clara de lo que África necesita y de la manera en que vamos a resolver los problemas de África. También quisiera dar las gracias a todos los demás Embajadores y Representantes Permanentes que han participado en el debate. Quisiera agradecerles en particular la calidad de sus declaraciones. Esto es todo.

Se levanta la sesión a las 18.35 horas.